

VALORES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LOS ADOLESCENTES ESPAÑOLES

D.Rodríguez-L.Mirón-A.Godás-G.Serrano

Universidad de Santiago

RESUMEN

Presentamos aquí parte de los resultados de una investigación más amplia, cuyo objetivo era el análisis de la influencia de los «Contextos de Socialización de los adolescentes sobre el ajuste y la desviación social». En este trabajo en concreto, la consideración detenida de una serie de variables relacionadas con el concepto de la participación política (conducta de voto, otros tipos de participación política convencional y no convencional e impotencia), nos llevan a caracterizar a los adolescentes españoles, en general, como un segmento de la población con un marcado desinterés por la participación política y un escaso nivel de implicación tanto en actividades políticas de carácter convencional como no convencional. Los resultados antes señalados son interpretados a la luz de los datos relativos al sistema de valores de los sujetos.

ABSTRACT

This paper presents some results from a larger research project aimed at the analysis of the influence of Socialization Contexts of adolescents on social adjustment and deviance. Specifically, the detailed consideration of a set of variables related to political participation (voting, other kinds of conventional and unconventional political participation, and powerlessness), leads us to typify Spanish adolescents as a segment of the population with a strong disinterest in political participation and a meager commitment to both conventional and unconventional political activities. These results are interpreted in terms of data about the value systems of the adolescents studied.

Introducción

Los resultados que a continuación presentamos forman parte de un estudio más amplio, llevado a cabo por los autores y financiado por el Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento de la DGICYT (Proyecto nº PB 90-0365), y titulado *Contextos de socialización de los adolescentes: Influencia sobre el ajuste y la desviación social*.

El estudio en cuestión tuvo como objetivo general el establecimiento de unos patrones o perfiles diferenciales de los adolescentes españoles en ámbitos que han sido considerados fundamentales dentro de la literatura psicológica y sociológica sobre la adolescencia. Se trataba de ofrecer una «foto-

grafía» de esta etapa, que respondiese a la elemental pregunta de cómo son los adolescentes; en lo que toca a sus relaciones sociales, a su ocio, a su pensamiento y, en general, a sus actividades más relevantes.

De un modo muy especial, se pretendió determinar el modo y grado de influencia de los contextos de socialización sobre las conductas, adaptadas o desviadas, de los adolescentes. En este sentido, entendimos por *contextos de socialización*, por una parte, las pautas interactivas y reguladoras que definen la relación del adolescente con sus principales agentes de socialización: familia, escuela, grupo de iguales y comunidad; y, por otra, las condiciones socioeconómicas, ambientales e individuales que pueden actuar, modulando el proceso de socialización y la misma conducta del adolescente.

En el presente trabajo se hace referencia únicamente a los resultados concernientes a la participación política y los valores de los adolescentes españoles. No obstante, los datos relativos a los demás aspectos implicados en el estudio verán la luz en sucesivos trabajos. De todos modos, en el vol. 8, n° 1 (1996) de la revista *Psicothema* se presentan los resultados del conjunto de la investigación, en un artículo titulado «Perfil psicosocial de los adolescentes españoles».

Una de las funciones sociales fundamentales que los sociólogos atribuyen a los valores es la de contribuir a la «integración social» (Rocher, 1985). De este modo los valores, al igual que los modelos, deben ser compartidos por los miembros de una colectividad.

Aunque esta adhesión a valores comunes no genera una integración social homogénea ni definitiva, sino más bien relativa (en tanto que los miembros de una colectividad no suscriben todos con la misma intensidad valores semejantes, y porque las opciones de valor dividen a las colectividades, sobre todo a las más complejas), es condición indispensable para la participación en la vida colectiva, en general, y en la acción política, en particular. Así, por ejemplo, un estudio realizado en cinco países encontró que aquellos jóvenes que persiguen metas de carácter material son políticamente menos activos que aquellos otros más comprometidos con la «calidad de vida» (Inglehart, 1979).

No es de extrañar, pues, que dada la importancia de las orientaciones generales, tales como confianza, sinceridad, honradez, etc., podría llegar a encontrarse que, a la larga, la adquisición de valores resulta ser uno de los procesos más importantes para la comprensión de la conducta política.

Así pues, en el presente trabajo, empezamos por analizar las diferentes formas de participación política del adolescente español para, posteriormente, hacer una interpretación de las mismas a la luz del sistema de valores imperante en dicha población de sujetos.

Composición y características de la muestra

Dado que se pretendía obtener conclusiones válidas para el conjunto de la población adolescente española, el muestreo se realizó sobre el territorio del Estado español, con sujetos de edades comprendidas entre 14 y 18 años. Concretamente, los datos de la muestra son los siguientes:

DATOS DE LA MUESTRA

Número total de sujetos: 7.580		
<i>Nivel educativo</i>	BUP	70,6 %
	Público	80 %
	Privado	20 %
	FP	29,2 %
<i>Sexo</i>	hombres	53,3 %
	mujeres	46,4 %
<i>Edad</i>	14 años	15,0 %
	15 años	19,5 %
	16 años	22,6 %
	17 años	21,0 %
	18 años	11,0 %
	19 años	8,8 %
<i>Hábitat</i>	Rural-Ciudad pequeña	24,0 %
	Centro ciudad	47,4 %
	Periferia grandes ciudades	28,6 %

Dos matices a la afirmación anterior. En primer lugar, quedó fuera del estudio la adolescencia no escolarizada. Sin duda, se trata de una limitación, pero no es menos cierto que la gran mayoría de adolescentes está escolarizada y nuestro objetivo radicaba precisamente en ofrecer una perspectiva de la globalidad de los adolescentes, no de pequeños grupos minoritarios, de indiscutible importancia y necesidad de atención, pero, desde un punto de vista cuantitativo, escasamente conformadores de la realidad adolescente, tomada en su conjunto.

Por otra parte, hemos dejado fuera del ámbito geográfico de nuestro estudio las comunidades autónomas de Andalucía y País Vasco. La razón estriba en que en dichas comunidades se han elaborado trabajos muy bien realizados, y de planteamiento parecido al nuestro. Puede comprobarse en *Psicosociología del adolescente vasco*, editado en 1986 por el Servicio de

Publicaciones del Gobierno Vasco y *Jóvenes andaluces de los 90*, editado por la Junta de Andalucía en 1993.

Los niveles educativos (BUP-FP) se tomaron como estratos y los diversos cursos de cada uno configuraron los sub-estratos correspondientes. La unidad primaria de muestreo fue el centro educativo, lo que permitió definir el nivel socioeconómico de los sujetos y el ámbito urbano (con sus modalidades) o rural en el que viven.

Asimismo, el muestreo fue proporcional en base a los datos oficiales del M.E.C. (*Estadística de la Enseñanza en España*. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid. Junio, 1992). Los criterios de proporcionalidad fueron: sexo, nivel educativo (BUP-FP), edad, carácter del centro (público-privado) y hábitat.

En síntesis, el muestreo fue aleatorio, estratificado y proporcional. El nivel de confianza se fijó en el 95% y el margen de error en el 2,5%. Por todo ello creemos que el proceso de selección de la muestra se basó en estrategias que garantizan suficientemente las exigencias de representatividad.

La participación política de los adolescentes españoles

Aunque en los primeros estudios sobre participación política, realizados antes de los años 60, se la conceptualizaba como la mera conducta de voto (cfr. Kinder y Sears, 1985; Sears, 1987), hoy día se la considera como un fenómeno mucho más complejo y variado (Milbrath, 1981; Barnes y Kaase, 1979; Seliktar, 1986; Lederer, 1986).

De este modo, hemos de convenir que participar políticamente es algo más que votar; es intentar, del modo más general, influir en las decisiones que afectan a nuestro sistema social y modo de vida colectivo (cfr. Seoane, 1988).

Dentro de las actividades que caracterizan la participación política, cabe hacer una distinción entre lo que se ha dado en llamar *Participación Política Convencional* y *Participación Política no Convencional*. Entre las primeras se incluirían aquellas actividades que son consideradas como apropiadas por la cultura política dominante, tales como el votar, el acudir a mítines políticos, el mantener discusiones políticas, el colaborar en la campaña de un determinado partido, etc. Otras formas de participación política, a las que se denomina *no convencional*, desbordan los mecanismos establecidos para participar y suponen, en ocasiones, un enfrentamiento con la legalidad vigente. Dentro de este grupo cabría citar la participación en mani-

festaciones, el realizar boicots, la ocupación de edificios, los cortes de tráfico, etc.¹

A pesar de esta división tan explícita, resulta claro que tal clasificación está sujeta a condicionantes sociales que hacen que un modo de participación que resulta no convencional en un momento determinado, se haga totalmente habitual y aceptado poco tiempo después. En este sentido, algunos autores proponen como más apropiado el término *Participación Política no Institucional*, que haría referencia al conjunto de comportamientos dirigidos a influir en las decisiones políticas del poder establecido que utilizan cauces no institucionalizados (Valencia, 1990).

De todo lo anterior se desprende que cualquier trabajo sobre la Participación Política debe hacer referencia a un amplio conjunto de actividades que, aunque muy diversas entre sí, suelen ser encuadradas dentro de este concepto. Por esto, en nuestro estudio sobre la participación política del adolescente en España trataremos de analizar, por separado, distintos aspectos de la cuestión; a saber: conducta de voto, otros tipos de participación política convencional, participación política no convencional e Impotencia (powerlessness).

La conducta de voto de los adolescentes españoles

Puesto que la edad de la mayoría de los sujetos de la muestra les impedía votar en el momento en que se llevó a cabo la encuesta, la cuestión sobre participación electoral se enfocó más bien hacia la intención de voto, que al análisis de la conducta real de voto de los sujetos encuestados.

El dato más destacable es el de la gran cantidad de sujetos (el 31.2% de los encuestados) que no son capaces de responder a la cuestión relativa al partido o grupo político con el que se sienten más identificados; este porcentaje se mantiene incluso entre aquellos que, por su edad, sí tienen derecho a ejercer el voto —los comprendidos en los grupos de «18 años» y «19 años».

Este dato nos estaría hablando del escaso interés que muchos adolescentes conceden a la actividad política, en general, y a la participación electoral, en particular. Resultados similares se han obtenido en la mayoría de las investigaciones sobre este tema, tanto a nivel nacional como internacional. Por lo que hace referencia a nuestro entorno, Toharia (1989), recopilando datos de encuestas anteriores, afirma que el interés máximo por la

¹ Los lectores interesados en profundizar en la cuestión de las diferencias entre ambos tipos de participación política pueden consultar el libro de Barnes y Kaase (1979).

política y los partidos políticos se alcanzó en España en la segunda mitad de la década de los 70 (época de la transición española), presentando desde entonces una curva decreciente, que sitúa el porcentaje de los jóvenes y adolescentes que manifiestan no tener ningún interés por la política en torno a un 50% del total de encuestados en el año 1989. Por edades, además, son los adolescentes (15-17 años) los que presentan un mayor nivel de desinterés (60% de los encuestados). Por su parte, el informe sobre «Las actitudes políticas de la juventud en España» del Instituto de la Juventud (1991) confirma esta tendencia, ya que sus resultados revelan que un 51% de los jóvenes se manifiestan interesados en política, mientras que un 32% se declaran totalmente desinteresados en el particular.

Con el propósito de obtener un conjunto de funciones que, combinando algunas de las variables utilizadas en nuestro trabajo, nos permitieran llegar a explicar y predecir la intención de voto de un sujeto particular, hemos realizado un análisis discriminante en el que se han considerado únicamente los sujetos que manifestaron su intención de votar a uno de los cuatro partidos mayoritarios considerados en el estudio: PSOE, PP, IU y CDS, dejando fuera del mismo los que no manifestaron una intención definida en su voto o los que votarían a partidos de escasa implantación a nivel nacional².

De este modo, la variable a discriminar fue la intención de voto del adolescente, la cual se subdividió en cuatro grupos: votantes del PSOE, votantes de IU, votantes del CDS y votantes del PP. Por su parte las variables discriminantes usadas en el análisis fueron las que aparecen en la Tabla 1.

Tabla 1

VARIABLE	DESCRIPCIÓN	VARIABLE	DESCRIPCIÓN
V1	Edad	V8	Cohesión vecinal
V2	Satisfacción global con ocio	V9	Insatisfacción personal
V3	Actividad heterosexual	V10	Satisfacción escolar
V4	Creencia en Dios	V11	Igualdad sexual
V5	Relación afectiva con los padres	V12	Tolerancia sexual
V6	Sociabilidad	V13	Consumo de alcohol
V7	Antinormatividad grupal	V14	Consumo de drogas ilegales

² Hay que hacer notar que en el momento de administración de la encuesta (1993-1994), el CDS no había desaparecido todavía como fuerza política.

De las 14 variables consideradas, sólo cuatro fueron eliminadas para el cálculo de las funciones discriminantes; a saber, V1, V2, V10 y V13.

De los datos obtenidos en el análisis conviene considerar, en primer lugar, al valor de las «F» y los niveles de significación de las comparaciones entre pares de grupos, después del paso (step) 10.

Tabla 2

	PSOE	IU	CDS
IU	16.539 .0000		
CDS	1.6585 .0847	4.9716 .0000	
PP	7.7890 .0000	25.593 .0000	3.6609 .0001

Teniendo en cuenta que dichos valores hacen referencia a un cociente y que, por lo tanto, cuanto más cercano a 1 sea el valor de «F» menos diferencias habrá entre los grupos, podríamos hacer las siguientes comparaciones, utilizando para ello una ordenación decreciente que parte desde los pares de grupos que presentan más diferencias entre sí (tal y como éstos quedan definidos por la función discriminante), hasta los que resultan menos diferentes respecto a las variables que integran la función; a saber: IU y PP, PSOE e IU, PSOE y PP, IU y CDS, CDS y PP, PSOE y CDS (resultando las diferencias, en esta última comparación, no significativas). Llama la atención el hecho de que, según los datos, el CDS constituía, en su momento, una clara formación bisagra, que presentaba las menores diferencias observadas con el resto de los partidos, en particular con el PSOE.

Del máximo de tres funciones posibles, sólo una resultó significativa, aunque la proporción de varianza que explica resulta muy baja (9,69%), por lo que los comentarios que vamos a hacer sobre los resultados de este análisis han de ser tomados a modo de un estudio exploratorio sobre algunas variables que podrían estar relacionadas, al menos tendencialmente, con la orientación del voto adolescente. A continuación presentamos los datos más relevantes para dicha función.

Tabla 3

FUNC.	EIGEN-VALUE	% DE VARIANZA	CORREL. CANON.	LAMBDA WILKS	CHI	GRAD. LIB.	SIG.
1	.10733	80.06	.3113247	.9738518	63.882	18	.0000

El análisis de los coeficientes de las funciones discriminantes estandarizadas rotadas nos muestra el siguiente resultado:

Tabla 4

	VARIABLES	FUNCION 1
V12	Tolerancia sexual	.66460*
V11	Igualdad sexual	.58874*
V9	Insatisfacción personal	.01668
V8	Cohesión vecinal	-.07528
V3	Actividad heterosexual	-.01224
V6	Sociabilidad	-.13587
V14	Consumo de drogas ilegales	.04753
V5	Relación afectiva con los padres	.00515
V7	Antinormatividad grupal	.00587
V4	Creencia en Dios	.00257

De este modo, y considerando que las dos funciones restantes no resultan significativas, haremos la interpretación de resultados teniendo en cuenta únicamente aquellas dos variables que pesan significativamente en la función 1. Con ello no pretendemos negar que las demás variables no hagan una aportación a la función, sino que, en un intento por caracterizar dicha función, centraremos nuestro comentario únicamente en las variables de más peso dentro de ella.

Así, las variables en la función 1 serían: V12 (Tolerancia sexual) y V11 (Igualdad sexual), con lo cual estaríamos ante una dimensión claramente «ideológica». Los polos de este continuo ideológico podrían caracterizarse como «conservador-liberal», y presentarían las características propuestas por Tomkins (1963) en su teoría del continuo ideológico «izquierdas-derechas». En nuestro caso, la tendencia conservadora estaría representada por sujetos con unas actitudes menos favorables a la igualdad entre sexos y con un bajo nivel de tolerancia sexual, mientras que los sujetos situados en

el polo liberal abogarían por la igualdad entre hombres y mujeres y presentarían un alto nivel de tolerancia sexual.

Llama la atención el hecho de que, en contra de lo postulado por la mayoría de los autores (ver, por ejemplo, Rokeach, 1968; Stone y Schaffner, 1988), el componente religioso (representado en nuestro caso por la variable «creencia en Dios») tenga tan poco peso en la determinación de la dimensión ideológica de los adolescentes. No obstante, ello puede explicarse fácilmente a la luz de la poco relevante posición que el valor religión ocupa en el sistema axiológico de estos sujetos; tema sobre el cual volveremos más adelante, y que parece ser uno de los elementos claramente distintivos entre los adolescentes españoles actuales y sus antecesores.

Para poder interpretar más ajustadamente estos datos, vamos a proceder antes a la presentación de los datos de la función discriminante canónica evaluada en las medias de grupos (centroides de los grupos).

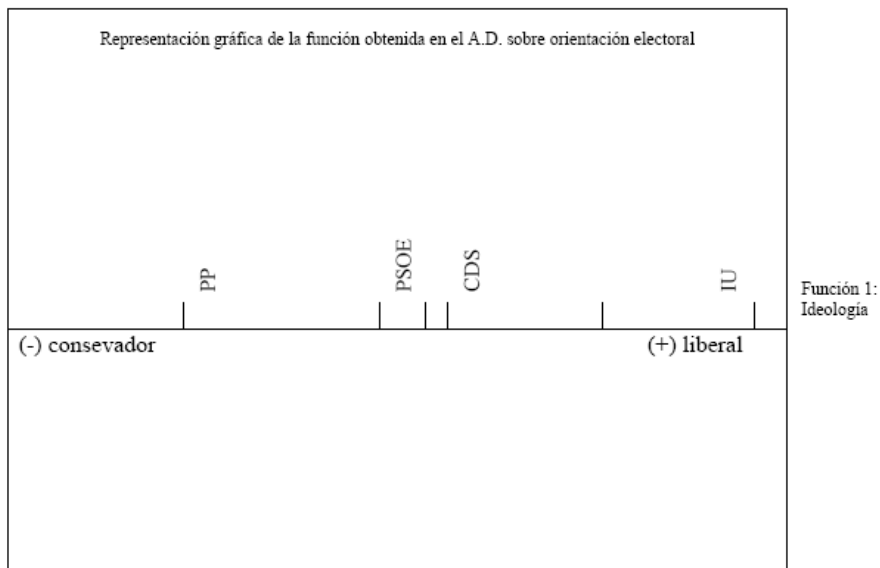
Tabla 5

Grupo	Función 1
PSOE	.03927
IU	.57521
CDS	.04480
PP	-.32255

Para una mayor facilidad de comprensión de los datos expuestos, se representa gráficamente la posición que ocuparían los centroides de los grupos considerados en la dimensión definida por la función discriminante.

Como puede apreciarse en la gráfica, el continuum ideológico «conservador/liberal» representado por la función discriminante identificada (la cual viene caracterizada básicamente por el grado de tolerancia e igualdad sexual manifestado por los sujetos), permite posicionar clara y coherentemente los centroides de los grupos de adolescentes considerados, según su intención de voto. No obstante, es necesario señalar que este posicionamiento resulta mucho más nítido tratándose de grupos ideológicamente extremos (PP e IU) y es más problemático en los grupos de ideología más centrista (PSOE y CDS).

Gráfico 1



Este mismo efecto (la escasa discriminación de los componentes de los grupos ideológicos intermedios) se observa a la hora de analizar la matriz de clasificaciones y el porcentaje de clasificaciones correctas que se pueden obtener con la función considerada. De este modo, aunque dicho porcentaje, tomado globalmente es de un 35,97%, muestra una gran variabilidad que oscila entre un porcentaje de clasificaciones correctas superior al 44% en los casos del PP (46%) e IU (44,3%), y otro inferior al 28% en los casos del PSOE (27,1%) y CDS (25,3%). Téngase en cuenta que al estar hablando de cuatro grupos, el porcentaje de clasificaciones correctas que se podría obtener de forma aleatoria es del 25%, por lo cual cualquier cifra de clasificaciones correctas por encima de ese porcentaje debería ser atribuida en positivo a la función como medio de clasificación de los sujetos.

Así pues, el porcentaje de clasificaciones correctas, al menos en lo que se refiere a los grupos más extremos, resulta bastante satisfactorio y nos reafirma en el interés de las variables y dimensión consideradas como elementos determinantes, en cierta medida, de la intención de voto de los adolescentes.

Otras formas de participación política

Aparte de la conducta de voto, a la cual hemos dedicado una consideración especial, la *Participación Política Convencional* se caracteriza por

acciones tales como: participar en campañas políticas, mantener contactos con la administración, pertenecer a movimientos sociales o partidos políticos, etc.

Dada la deseabilidad social de este tipo de conductas, y el hecho de que incluso se las fomente desde el poder, parecen no requerir unas características personales muy específicas. Los sujetos que realizan actividades de este tipo, pueden hacerlo como parte de un repertorio de acción política más amplio (sujetos que también participan en acciones no convencionales) o pueden responder a las demandas cívicas y de responsabilidad que realice el poder o un grupo social, con el que se sientan mínimamente identificados. En suma, la heterogeneidad de motivos parece ser lo definitorio en la participación convencional.

Al igual que en la mayoría de los estudios sobre el tema, la estrategia de evaluación de la participación política convencional en nuestro trabajo se centró en la elaboración de una serie de preguntas (seis en total), relativas a la participación del sujeto en actividades de este tipo. La suma de las puntuaciones obtenidas por los sujetos en cada uno de los 6 ítems se consideró como una medida global de su nivel de participación política convencional.

En la Tabla 6, se presentan los datos de interés relativos a esta variable.

Como puede observarse, el nivel de participación política convencional de los adolescentes es muy bajo, indicando que la mayoría de ellos ha tomado parte únicamente en una (o a lo sumo dos) de las diferentes modalidades de participación política convencional referidas.

Con respecto a los grupos que venimos considerando, se observa un nivel de participación política convencional significativamente más elevado S ($P < .000$) en los hombres que en las mujeres, datos que van en la misma dirección de la mayoría de los estudios realizados sobre este particular (cfr. Christy, 1987).

Un resultado parecido se encuentra al hacer comparaciones entre los alumnos de centros privados y de centros públicos. Conviene resaltar el hecho de que el grupo de sujetos que cursan sus estudios en centros privados son los que presentan, junto a los de 18 años o más, el mayor nivel de participación política convencional de entre todos los grupos considerados.

Se observa también un nivel de participación política convencional significativamente más alto ($F = 13.41$, $p < .01$) entre los sujetos que habitan en el centro de una gran ciudad y aquellos que residen en la periferia o en una ciudad pequeña o zona rural. De acuerdo con Conway (1991), ello podría explicarse por el hecho de que los ciudadanos de un status socioeconómico más elevado se muestran más predispuestos a tomar parte en diferentes tipos de actividades políticas de carácter convencional puesto que disponen

de unos niveles más altos de recursos políticamente relevantes. Además, estos sujetos tienen mayores posibilidades de acceder a la información política, mayor capacidad de procesar esa información y un mayor grado de conciencia del impacto que las decisiones políticas pueden tener respecto a sus propios intereses.

Tabla 6

PARTICIPACIÓN POLÍTICA CONVENCIONAL				
	MEDIA	S.D.	MEDIA-NA	MODA
MUESTRA TOTAL	7.57	1.44	7	7
MUJERES	7.43	1.39	7	7
HOMBRES	7.72	1.48	7	7
BUP	7.58	1.44	7	7
FP	7.51	1.46	7	7
PUBLICO	7.54	1.40	7	7
PRIVADO	7.82	1.55	8	7
RURAL/CIUDAD PEQUEÑA	7.52	1.38	7	7
CIUDAD GRANDE CENTRO	7.69	1.49	7	7
C. GRANDE PERIFERIA	7.46	1.38	7	7
14 AÑOS	7.33	1.46	7	7
15 AÑOS	7.30	1.33	7	7
16 AÑOS	7.52	1.38	7	7
17 AÑOS	7.65	1.44	7	7
18 AÑOS	7.83	1.48	8	7
19 AÑOS	7.97	1.54	8	7

Nota: El rango de puntuaciones posibles va de 6 a 12.

Por lo que se refiere a la edad, hay que destacar la aparición de una tendencia constante en el incremento en el nivel de participación política convencional de los sujetos según aumenta la edad de los mismos, observándose diferencias significativas entre la mayoría de los grupos de edad considerados ($F= 33.54$, $p < .01$), sobre todo entre los adolescentes tempranos (14-15 años) y los tardíos (17 años en adelante). Estos datos estarían en consonancia con los encontrados en diversos trabajos, como el de Toharia (1989), a los que ya nos hemos referido con anterioridad.

Cuando las *Actividades Políticas no Convencionales* eran poco frecuentes, se tendía a considerar que dichos comportamientos tenían un carácter irracional y que eran realizados por individuos frustrados y marginados de la sociedad. Ello podría entenderse como un claro intento descalificador de la protesta colectiva y, en consecuencia, como una defensa a ul-

tranza del *statu quo*. Sin embargo, el auge experimentado por este tipo de conductas a partir de los años 60, hizo que tales planteamientos no se pudieran sostener por más tiempo. De este modo, en la actualidad se observa un interés creciente de los investigadores por el análisis de la participación política no convencional, que incluye actividades tales como participación en huelgas, manifestaciones, sentadas, boicots, ocupaciones, etc., siendo este un tipo de comportamiento de gran relevancia a la hora de caracterizar la conducta política de un sujeto.

Al igual que en el caso de la participación política convencional, la estrategia de evaluación de la participación política no convencional se centró en la elaboración de una serie de preguntas (cuatro en total) sobre el nivel de participación del sujeto en actividades clasificadas dentro de este apartado. La suma de las puntuaciones obtenidas por los sujetos en cada uno de los ítems se consideró como una medida global de su nivel de participación política no convencional.

Tabla 7

PARTICIPACIÓN POLÍTICA NO CONVENCIONAL				
	MEDIA	S.D.	MEDIANA	MODA
MUESTRA TOTAL	4.6	0.8	4	4
MUJERES	4.55	0.73	4	4
HOMBRES	4.67	0.93	4	4
BUP	4.60	0.83	4	4
FP	4.63	0.86	4	4
PUBLICO	4.63	0.82	4	4
PRIVADO	4.46	0.83	4	4
RURAL/CIUDAD PEQUEÑA	4.53	0.76	4	4
CIUDAD GRANDE CENTRO	4.59	0.84	4	4
C. GRANDE PERIFERIA	4.68	0.86	4	4
14 AÑOS	4.39	0.73	4	4
15 AÑOS	4.46	0.77	4	4
16 AÑOS	4.68	0.86	4	4
17 AÑOS	4.67	0.84	4	4
18 AÑOS	4.76	0.87	5	4
19 AÑOS	4.74	0.89	5	4

Nota: El rango de puntuaciones posibles va de 4 a 8.

El primer dato que llama la atención es el escaso nivel de implicación de los adolescentes en actividades políticas no convencionales, más reducido todavía que en el caso de las convencionales.

Una vez más, no aparecen diferencias entre los sujetos que cursan estudios de BUP frente a los de FP, pero sí entre hombres y mujeres (siendo significativamente más alto el nivel de participación política no convencional en los hombres). Ello puede relacionarse con el papel más pasivo asignado a la mujer en una educación de carácter tradicional que, como hemos comprobado en otros apartados del estudio, parece ejercer, todavía hoy, una fuerte influencia sobre el comportamiento de gran parte de las adolescentes.

De igual modo se encuentran diferencias significativas en el nivel de implicación en este tipo de actividades al comparar los alumnos de centros públicos y privados ($p < .000$). No obstante, a diferencia del caso anterior en que los alumnos de los centros privados manifestaban un mayor nivel de participación política convencional que los de los centros públicos, respecto a la participación política no convencional se observa la tendencia inversa, siendo los alumnos de centros públicos más activos que los de centros privados.

Al igual que en el caso de la participación política convencional, se observa una tendencia constante a un incremento en la actividad política no convencional de los sujetos según aumenta su edad, dándose una clara diferenciación entre los adolescentes de 14-15 años frente a todos los demás grupos de edad ($F = 36.70, p < .01$).

Otra pauta diferencial es que, en el caso de la participación política no convencional el grupo de sujetos que presenta un nivel de actividad significativamente más alto es el de aquellos que habitan en las periferias de las grandes ciudades ($F = 11.59, p < .01$).

Este último dato, junto con el hecho de que se de un mayor nivel de participación política no convencional entre los alumnos de centros públicos que entre alumnos de centros privados, vendrían a avalar, en cierta medida, la consideración de la racionalidad de este tipo de acciones llevadas a cabo por determinados colectivos que ven dificultada o impedida la consecución de sus objetivos por medios convencionales de participación política (de ahí la relación inversa entre estos dos tipos de participación política en los colectivos que estamos considerando: alumnos de centros públicos/privados y habitantes del centro/periferia de las grandes ciudades).

El caso de las diferencias debidas a la edad sería distinto, ya que el hecho de que dichas diferencias se den entre los adolescentes tempranos (14-15 años) y todos los demás grupos podría estar indicando el efecto de otro tipo de variables mediadoras tales como una mayor dependencia de la

familia, miedo a las consecuencias de dichas acciones, menor nivel de concienciación e implicación social, etc.

A modo de resumen, y teniendo en cuenta el escaso grado de incidencia que los diferentes tipos de actividades implicadas en la participación política tienen en la vida del adolescente (el cual llega a ser prácticamente anecdótico en el caso de la participación política no convencional), resulta interesante destacar el hecho de que existe una diferencia significativa en el tipo de participación política preferida por los sujetos que acuden a centros privados y por los habitantes de la zona centro de las grandes ciudades (variables que correlacionan altamente entre sí y están estrechamente relacionadas con un nivel socioeconómico medio-alto o alto), los cuales optan claramente por un tipo de actividad política convencional, frente a los sujetos que cursan estudios en centros públicos y los que residen en la periferia de las grandes urbes, que muestran una mayor tendencia a participar en acciones políticas de tipo no convencional.

Una vez más, estos datos van en la misma línea de los reseñados por Conway (1991, p. 21), para quien «el status socioeconómico resulta de la máxima importancia a la hora de determinar tanto el tipo como la frecuencia de las actividades políticas realizadas por los ciudadanos».

Impotencia

Diversos factores estructurales y subjetivos determinan que los ciudadanos estén cada vez más separados de las fuentes de control político y social, se sientan con menos capacidad para modificar los poderes que deciden sobre su vida, generando una sensación de ausencia de poder en relación con las contingencias y acontecimientos sociales, que opera como un inhibidor en la participación social. A esta variable se la denomina «Impotencia» (powerlessness) y podría caracterizarse como: la percepción, por parte del propio sujeto, de ausencia de poder ante las instancias sociales decisorias.

Ransford (1962) ve en diversos procesos concurrentes -tales como la burocracia, el desarraigo social producido por el declive del parentesco y la movilidad de la población y otras estructuras- un alejamiento de las fuentes de poder, que genera una baja expectativa de control sobre los hechos que afectan a la vida del ciudadano; es decir, impotencia (powerlessness).

Por consiguiente, el concepto de impotencia supone una ampliación social del tema del control que, tal y como afirma Seoane (1982), puede tener un gran valor heurístico, tanto en el diagnóstico del panorama actual en participación política (convencional y no convencional) como en las líneas de actuación sobre ella, puesto que la sensación subjetiva de ausencia de poder

ante las instancias sociales decisorias determina en gran medida la actitud y el comportamiento individual.

Con todo, hay autores que señalan que la sensación de falta de poder no supone necesariamente la no participación política: todo depende de las atribuciones que el sujeto haga de esa falta de control. En este sentido, si el sujeto achaca la falta de eficacia política al sistema, tenderá a ser políticamente activo. Klandermans (1983) trata de integrar estas ideas a través de dos hipótesis. La primera, «la hipótesis de eficacia», sostiene que aquellos sujetos con orientación interna participan más en las actividades políticas porque se perciben como eficaces. La segunda, «la hipótesis de la formación de poder», sostiene que aquellos «sujetos externos» que atribuyen al sistema la falta de control tenderán a formar parte del proceso político, a participar, para reducir así sus sentimientos de impotencia.

Para la evaluación de la Impotencia hemos utilizado la Escala de Ausencia de Poder (EAP, Vargas, 1984). La EAP tiene un total de 15 items, que hacen referencia a tres dimensiones básicas subyacentes al concepto de impotencia: (1) falta de información o preparación para comprender el sistema político, (2) sentimiento de inferioridad frente a los políticos, en virtud del cual el sujeto no se concede a sí mismo el derecho a opinar o intervenir en el transcurso de los acontecimientos políticos y, (3) idea de que los políticos actúan al margen de la opinión pública, por lo que ésta carece de sentido y de utilidad.

La escala presenta un índice de fiabilidad (obtenido por el procedimiento de «mitades equivalentes») de .77. Todos sus items están redactados en sentido negativo respecto a la impotencia, de modo que *a mayor puntuación en la escala, menor sensación subjetiva de ausencia de poder*.

En la Tabla 8 se presentan los datos relativos a la evaluación del esta variable en nuestra muestra de adolescentes.

Se observa que, en general, los adolescentes presentan un nivel de impotencia superior al de la población general, que suele situarse muy cerca de la media teórica en esta variable, que es de 22,5 puntos (Vargas, 1984).

Las pruebas realizadas muestran la existencia de diferencias significativas en los grupos considerados ($p < .000$). Así, las mujeres presentan un nivel de impotencia significativamente más alto que el de los hombres; lo mismo sucede con los alumnos de FP en relación a los de BUP y con los de centros públicos frente a los de centros privados. Una vez más, nos encontramos con que son los alumnos de centros privados los que presentan la puntuación más alta en una variable relacionada con la conducta política, aunque en este caso sea para indicar que constituyen el grupo de sujetos de todos los considerados con el menor nivel de ausencia de poder percibida.

Tabla 8

IMPOTENCIA				
	MEDIA	S.D.	MEDIANA	MODA
MUESTRA TOTAL	19.9	3.00	20	19
MUJERES	19.50	2.78	19	19
HOMBRES	20.23	3.14	20	19
BUP	20.00	2.97	20	19
FP	19.45	2.99	19	19
PUBLICO	19.92	2.97	20	19
PRIVADO	20.38	2.96	20	19
RURAL/CIUDAD PEQUEÑA	19.79	2.90	20	19
CIUDAD GRANDE CENTRO	20.24	2.97	20	19
C. GRANDE PERIFERIA	19.78	3.00	20	18
14 AÑOS	19.51	2.88	19	18
15 AÑOS	19.56	2.98	19	19
16 AÑOS	19.91	2.98	20	18
17 AÑOS	20.13	3.07	20	19
18 AÑOS	20.00	2.81	20	18

Nota: El rango de puntuaciones posibles va de 15 a 30

Los análisis de varianza simples muestran también diferencias significativas respecto al grado de impotencia de los sujetos según su lugar de residencia ($F=14.70$, $p<.01$), de modo que éste es mucho menor en los adolescentes que habitan en el centro de una gran ciudad, si se comparan con los que viven en la periferia o en una ciudad pequeña o zona rural.

Por lo que hace referencia a la edad, se observa una disminución en el nivel de ausencia de poder percibido según ésta aumenta.

Cabe destacar la presencia de diferencias significativas ($F= 8.20$, $p<.05$) en el nivel de impotencia de los adolescentes tempranos (14-15 años) con respecto a los tardíos (17-18 años), lo que viene a confirmar la existencia de una clara diferenciación de estos dos grupos de sujetos respecto a los índices de participación política que hemos considerado.

En términos generales, hay que afirmar que los datos relativos a la ausencia de poder percibida aparecen como bastante coherentes. De este modo, los grupos que suelen presentar un mayor nivel de impotencia resultan ser aquellos que, de modo tradicional, y tanto por razones de discriminación sexual (mujeres) o de clase (alumnos de centros públicos y habitantes de zonas periféricas de una gran ciudad o de zonas rurales —es decir, clase media o media-baja en su mayoría), se han visto más alejados de los cen-

tros de decisión y control político y social. Esta percepción de una mayor lejanía y ausencia de poder ante las instancias sociales decisorias hace que sean los sujetos de estos mismos grupos los que presentan un menor nivel de actividad política convencional (bien sea respecto a su participación electoral, bien sea respecto a otros tipos de participación).

Por el contrario, observamos una tendencia inversa respecto a la relación entre ausencia de poder percibida y participación política no convencional, de modo que son los grupos conformados por los habitantes de zonas periféricas de las grandes ciudades y por los alumnos de centros públicos (grupos que presentan un mayor nivel de impotencia), los que con más frecuencia recurren a actividades políticas de carácter no convencional. Este hecho puede ser interpretable en base a la propuesta de Klandermans (1983) respecto a la «hipótesis de la formación de poder» —a la que nos hemos referido anteriormente—, según la cual el hecho de que los sujetos de estos grupos hagan una atribución «externa», achacando al sistema la falta de efectividad en la toma de decisiones políticas dirigidas a satisfacer sus necesidades e intereses, les empujaría a actuar políticamente para reducir así sus sentimientos de impotencia. Si junto a ello, tenemos en cuenta su percepción de la ineficacia de utilizar comportamientos convencionales para dicho fin, resulta natural, racional, y hasta cierto punto obligada, su propensión a utilizar medios de participación política no convencional en la defensa de dichos intereses.

Los valores de los adolescentes españoles

Los valores son creencias relativamente duraderas acerca de modos de conducta o estados últimos de existencia. Posiblemente, una de sus características más relevantes sea su estabilidad, superior a las meras opiniones o a las actitudes.

Si los valores son creencias a través de las cuales los individuos entienden y categorizan su realidad vital; si aceptamos que los valores conforman en buena parte los criterios en base a los cuales las personas actúan; si una de sus funciones básicas estriba en expresar las necesidades humanas; si, en fin, los valores pueden predecir conductas y actitudes de los individuos, habrá que concluir que su estudio resulta importante para conocer y para intervenir sobre los grupos humanos que nos interesen (Cfr. Rokeach, 1973).

Va a ser la adolescencia uno de los períodos en que la adquisición y conformación del sistema de valores tiene una mayor importancia. El adolescente se prepara para su definitiva inserción en la sociedad como sujeto responsable, y ésta activa todos sus mecanismos para que asuma roles y obligaciones nuevas y, consiguientemente, los valores subyacentes. La

transmisión y adquisición de valores es ya explícita, cubriendo prácticamente toda la vida social del adolescente. Además, algunas características psicológicas propias de la adolescencia otorgan más relevancia al tema. Se trata de un momento en que se plantea con toda intensidad el problema de la propia identidad social y sexual y en el que se requiere definir lo personal, lo que lleva a formular metas, ideales, etc. Por otra parte, el desarrollo de capacidades cognitivas implican una mayor facilidad para generar proposiciones más generales y abstractas (Cfr. Serrano, 1988).

Para el estudio de los valores de los adolescentes hemos utilizado combinadamente dos instrumentos suficientemente probados, de fiabilidad y validez incuestionables. Por una parte, la Encuesta de Valores de Rokeach, que recoge valores finales e instrumentales (Rokeach, 1973); además, hemos utilizado parte del Cuestionario de Valores de la Unesco de 1987 (Cfr. Cazorla, 1988). Ello nos ha permitido contar con un elenco de 42 valores, a los cuales los sujetos deberían otorgar una puntuación de 1 a 10, en función de la importancia que les concedieran.

Considerando la muestra en su totalidad, los valores que han obtenido una puntuación media superior a 9,25 aparecen en la Tabla 9.

Tabla 9

Valores	Media
Salud	9,54
Mundo en paz	9,49
Libertad	9,44
Familia	9,43
Amor	9,31
Amistad	9,29

Este conjunto de seis valores se mantiene prácticamente idéntico en todos los grupos, aunque se observe algunas ligeras alteraciones en el orden y, en ciertos casos, aparezcan otros valores expresivos de las necesidades o preocupaciones de cada grupo. El conjunto de valores más apreciados engloba, pues, dos dimensiones: el bienestar físico y socioemocional (Salud, Amistad, Amor, Familia) y el bienestar social (Mundo en Paz, Libertad).

Probablemente, se trate de uno de los aspectos en que la homogeneidad entre los adolescentes resulta más notable. Casi todos los agrupamientos realizados en base a las variables sociales consideradas (sexo, edad, nivel socioescolar, lugar de residencia) presentan un perfil axiológico muy parecido y muy claro. Veamos, no obstante, una peculiaridad.

El valor *Empleo-Trabajo* ocupa un lugar muy relevante en los grupos FP ($\bar{x}=9,33$), 18 años ($\bar{x}=9,48$) y 19 años ($\bar{x}=9,28$); este dato se comprende sin dificultad si tenemos en cuenta que se trata de sectores en que la problemática laboral y la expectativa de futuro empleo tiene un peso muy especial.

De modo similar, el conjunto de valores menos apreciados también se presenta muy constante y nítido. Se trata de un conjunto formado por los tres valores que aparecen en la Tabla 10.

Tabla 10

Valores	Media
Ser ambicioso	5,56
Patriotismo-Nacionalismo	5,55
Religión	5,54

Los valores menos apreciados tampoco presentan dificultades interpretativas. El menor aprecio por el valor *Religión*, que contrasta con los resultados de estudios realizados hasta hace unos años, requiere un comentario un poco más en detalle. Probablemente, la «crisis religiosa» no sea vista por el adolescente con el dramatismo que en épocas anteriores. Es más, en muchos casos cabe pensar que la crisis ni siquiera se produzca. Y ello por dos razones fundamentales; en primer lugar, porque el índice de religiosidad entre los adultos ha decrecido muy significativamente, lo que permite suponer que muchos adolescentes se educan en familias no religiosas; en segundo lugar, porque la vinculación entre moral y religión, y entre la religión entendida como institución y la religión como dimensión personal tiende a debilitarse. Así, la amplia revisión de estudios e investigaciones que sobre la juventud española hace la Fundación Santa María (1984) constataba ya una opinión muy generalizada, relativa a la creciente secularización de la sociedad española a lo largo de las décadas de los 70 y 80. Ello supone que, en nuestra sociedad, junto a una subcultura católica mayoritaria coexiste otra de carácter laico.

El rechazo del valor *Patriotismo/Nacionalismo* se corresponde con la preferencia antes indicada por lo concreto y cercano; la connotación ideológica y política que el *Patriotismo/Nacionalismo* ha tenido, probablemente haya generado que su percepción no sea de algo propio y personalmente vinculante. Finalmente, la infravaloración de *Ser ambicioso* quizás pueda entenderse como oposición y elemento de ruptura con la inmediata genera-

ción de adultos, muy orientados al logro y a la consecución de bienes y de poder.

Quizás lo más interesante sea la puntuación ligeramente superior que el valor *Religión* alcanza en los tres grupos «más religiosos» (Mujeres, Ciudades pequeñas, 14 años). De todos modos, incluso en estos grupos, el valor *Religión* sigue estando situado entre los menos apreciados, no superando en ningún caso los 6 puntos de media.

A modo de resumen, pues, podríamos caracterizar el marco axiológico de los adolescentes como muy protector y muy vinculado al propio yo. Se constata una notable ausencia de valores de tono más político, más hedonista o de carácter marcadamente instrumental o moral. Estamos ante una población orientada a valores individuales antes que macrosociales; a valores inmediatos y concretos, frente a posiciones más abstractas y generales. Sin embargo, y a pesar de todo, esta incidencia en lo individual no significa una negación de lo social, si no que se llega precisamente a lo social desde la preocupación por lo individual y lo concreto. Y esto, posiblemente, los distingue de la generación de sus padres, donde el énfasis por lo social era más ideológico y menos personalizado.

Esta homogeneidad global de los adolescentes en lo tocante a su perfil axiológico no impide que, cuando se comparan los distintos grupos entre sí, encontremos diferencias interesantes. Veamos las principales.

Sexo

Hombres y mujeres se distinguen entre sí, en algunos valores, con diferencias significativas. Los hombres le dan especial relevancia a los valores *Dinero* ($F=1,47$, $p<.000$), *Sexualidad* ($F=1,55$, $p<.000$) y *Ser ambicioso* ($F=1,37$, $p<.000$). Las mujeres adolescentes puntúan más alto que los hombres en un largo conjunto de valores que, para mejor comprensión, podemos agrupar en núcleos temáticos:

(a) *Valores relativos al afecto y a la intimidad:*

- Amistad ($F=1,05$, $p<.000$)
- Amor ($F=1,27$, $p<.001$)
- Ser cariñoso ($F=1,52$, $p<.000$)
- Armonía interna ($F=1,18$, $p<.000$)

(b) *Valores tradicionales:*

- Familia ($F=1,05$, $p<.000$)
- Religión ($F=1,34$, $p<.000$)
- Ser educado ($F=1,16$, $p<.000$)
- Ser controlado ($F=1,28$, $p<.002$)

(c) *Valores de la convivencia social:*

- Solidaridad (F=1,32, p<.000)
- Respeto y admiración de los demás (F=1,6, p<.000)
- Derechos Humanos (F=1,19, p<.000)
- Igualdad (F=1,93, p<.000)
- Libertad (F=1,06, p<.02)
- Ser liberal (F=1,03, p<.000)
- Mundo en paz (F=1,94, p<.000)

Nivel Socioescolar

Cuando comparamos los perfiles según el marco de escolarización hallamos algunas diferencias notables. Los adolescentes de centros privados subrayan el valor *Ser ambicioso* de modo significativo con respecto a los de centros públicos (F=2,59, p<.02). Estos últimos acentúan, en comparación con los primeros, los siguientes :

(a) *Valores relativos al trabajo:*

- Educación (F=1,71, p<.01)
- Empleo-Trabajo (F=1,7, p<.02)
- Ser responsable (F=2,65, p<.000)
- Ser trabajador (F=3,43, p<.000)

(b) *Valores sociales:*

- Igualdad (F=1,37, p<.001)
- Solidaridad (F=8,73, p<.001)
- Respeto y admiración de los demás (F=3,98, p<.000)

(c) *Valores de confort:*

- Vida cómoda y confortable (F=2,29, p<.001)

(d) *Valores genéricos de tipo instrumental:*

- Ser honesto (F=1,82, p<.01)
- Ser imaginativo (F=4,65, p<.002)
- Ser inteligente (F=5,17, p<.000)
- Ser liberal (F=3,32, p<.000)

Por otra parte, al comparar los grupos BUP y FP, los primeros subrayan de modo muy notable valores sociales como *Democracia* (F=1,11, p<.000) y *Solidaridad* (F=3,17, p<.000) y valores instrumentales de logro, como *Ser ambicioso* (F=1,03, p<.02) y *Ser independiente* (F=2,73, p<.008).

Los sujetos de FP hacen hincapié en el *Dinero* ($F=1,62$, $p<.000$), *Sexo* ($F=2,45$, $p<.03$), valores laborales, como *Educación* ($F=1,33$, $p<.006$), *Empleo-Trabajo* ($F=1,03$, $p<.02$) y en valores instrumentales más convencionales (*Ser educado*, *honesto*, *responsable*, etc).

Edad

Los análisis por grupos de edad no arrojan demasiadas diferencias, aunque sí son coherentes y esperables. El grupo de 14 años se va a distinguir significativamente de todos los demás, excepto del siguiente —15 años— en un mayor énfasis en el valor *Religión* ($F=7,31$, $p<.001$) y una menor importancia en otros tres (*Sexualidad*, *Amor* y *Ser ambicioso*).

Lugar de Residencia

Los sujetos de poblaciones pequeñas/rurales se diferencian del resto en otorgar una mayor importancia a dos valores, *Patriotismo-Nacionalismo* ($F=4,16$, $p<.01$) y *Religión* ($F=5,12$, $p<.006$). A pesar de la diferencia, ello no obsta para que, incluso en el grupo de poblaciones pequeñas/rurales dichos valores sigan ocupando los últimos lugares en el orden de preferencia.

Los resultados emanados de los análisis de diferencias responden a la idea de que los valores cumplen una función expresiva de necesidades humanas y de las características más centrales del propio yo. Subrayamos que las particularidades se sitúan siempre dentro de un marco muy homogéneo y compartido.

Las diferencias entre hombres y mujeres adolescentes siguen poniendo de relieve la socialización desigual que los agentes sociales realizan en función del sexo: más instrumental y ligada al logro en el caso de los chicos; más expresiva y orientada al afecto en relación a las chicas.

El eje explicativo de los elementos diferenciales en base al nivel socio-escolar parece ser la expectativa de trabajo y los valores instrumentales a él ligados: a medida que tal expectativa se percibe como más problemática, los sujetos la consideran más valiosa y deseable.

Por lo que toca a la edad, la aparición clara de lo amoroso y lo sexual hace que se establezca una clara diferencia en los valores correspondientes entre los más jóvenes y los mayores. Parece que los 15 años marcan el punto de inflexión. A partir de esta edad la relativa importancia de lo religioso deja paso a una apreciación por lo amoroso, lo sexual, y la necesidad de logro se hace patente.

Finalmente, los resultados relativos al lugar de residencia revelan una mayor preferencia por los valores tradicionales en los pueblos o ambientes

rurales en comparación con los grupos residentes en ciudades medias y grandes.

Comentario final

Durante los últimos 15 años han sido muy numerosos los estudios que se han realizado en España sobre creencias sociales y valores en los adolescentes y en los jóvenes. A pesar de utilizar diferentes instrumentos de medida y métodos de recogida de datos, los resultados son bastante parecidos. Mencionaremos algunos a modo de ejemplo.

Ya en el Informe sobre la Juventud Española de la Fundación Sta. María de 1989 se constataba la tendencia cada vez más acentuada en los jóvenes a otorgar un mayor valor al ámbito de lo privado con respecto a lo público, un predominio de los valores individuales sobre los colectivos, lo que resultaba perfectamente consonante con un cierto desinterés por la participación política clásica y una marcada orientación vital por aspectos referidos especialmente a la satisfacción y realización individual.

El trabajo de Martín-Serrano (1991), realizado sobre jóvenes de 15 a 29 años pone de manifiesto la relevancia que poseen las relaciones familiares e interpersonales y los aspectos ligados a la autonomía personal. Familia, amistad, libertad, amor, salud y paz ocupan un lugar destacado en el mundo axiológico de los jóvenes.

La encuesta sobre Jóvenes Andaluces (1993) vuelve a resaltar la tendencia al individualismo de los jóvenes, de modo que va a ser el individuo y lo individual el centro de la preocupación y de la exaltación; aunque esta suerte de egocentrismo no supone un olvido de lo grupal y de lo social, porque el sujeto individual es y está en la sociedad. Pero lo social adquiere todo su sentido en cuanto vinculado a lo concretamente individual, en cuanto ámbito del que se participa y en el que se vive.

Finalmente, una investigación realizada muy recientemente (Vera, 1995) de nuevo revela la preponderancia entre los adolescentes y los jóvenes de los valores individuales e interpersonales: paz, amistad, amor, salud, solidaridad son los más estimados.

Este proceso —que otorga un papel central al individuo y, desde él, se abre a lo social de modo más personalizado y menos ideológico— parece ser común a la mayoría de los países de nuestro entorno y va ligado a un proceso más general de modernización de las sociedades más desarrolladas, caracterizado por la aparición de cambios significativos en áreas tales como la tecnología, la economía, la sociedad, la cultura y la política (Ester et al., 1994). Así, la progresiva racionalización y secularización de la sociedad, la pérdida de importancia de las instituciones y sistemas de valores tradiciona-

les (especialmente de tipo religioso), la tendencia general hacia la pluralización de visiones del mundo, los desarrollos en la emancipación, democratización y autodeterminación, son fenómenos estrechamente ligados al marco axiológico de la adolescencia. Los valores no se encuentran ya bajo el predominio interpretativo de las instituciones y tradiciones, en especial religiosas, sino que son objeto de elección personal, y de ellos la orientación a la felicidad y a la autorrealización son las principales guías para la acción de los individuos.

Desde perspectivas interpretativas más generales, algunos plantean que este individualismo matizado podría muy bien suscitar un mayor interés por el bienestar colectivo y, más concretamente, un aumento en el interés por la política y la predisposición a la protesta. Precisamente a causa del proceso de individualización, la necesidad de contactos personales y mutuo compromiso se ve reforzada y crece la atención prestada al desarrollo personal en relación tanto con el crecimiento afectivo como cognitivo. El cambio desde los valores materialistas y burgueses a los valores postmaterialistas o postburgueses que supone la denominada «revolución silenciosa» (Inglehart, 1977; 1990) implica dar prioridad a la libertad individual y el desarrollo personal. Bajo estos nuevos valores, se acentúa la búsqueda de metas no materialistas tales como el crecimiento personal y la calidad de vida. Por tanto, desde esta óptica, la modernización ofrece oportunidades a la expansión de nuevos valores como la libertad personal, el autodesarrollo, la autoexpresión, la creatividad, la igualdad y la democracia. El individualismo como consecuencia de ese proceso de modernización no tiene necesariamente que conducir a un énfasis hedonista, egoísta o a relaciones impersonales.

En fin, los datos encontrados en nuestro estudio muestran un escaso interés e implicación de los jóvenes en actividades de carácter político, aún cuando su sistema axiológico sí parece evolucionar hacia valores de carácter postmaterialista. Probablemente, la pasividad y falta de implicación política en nuestro país se halle condicionada por múltiples factores tales como: la falta de claridad sobre cuestiones políticas, el desinterés, la percepción de la actividad política como campo acotado de los políticos profesionales, el sentimiento de confusión e impotencia ante los problemas y la visión negativa de los políticos (Montero y Torcal, 1990).

Cabe esperar, no obstante, que si la evolución del cambio cultural, desde el materialismo al postmaterialismo, sigue las pautas previstas en el intercambio intergeneracional, los jóvenes españoles presenten, en un futuro más o menos inmediato, un mayor nivel de implicación y participación so-

cial y política, bien a través de formas más convencionales, o bien de formas distintas y probablemente nuevas de participación.

Referencias

- Barnes, S.H.-Kaase, M. (1979): *Political action*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Bloom, A. (1987): *The closing of the American mind*. New York: Simon and Schuster.
- Cazorla, J. (1988): *Cambio social y cambio de valores en la juventud universitaria española*. Madrid.
- Christy, C.A. (1987): *Sex differences in political participation: Processes of change in fourteen nations*. New York: Praeger.
- Conway, M.M. (1991): *Political participation in the United States (2nd ed.)*. Washington, D.C.: C.Q. Press.
- Ester, P.-Halman, L.-De Moor, R. (Eds.) (1994): *The individualizing society. Value change in Europe and North America (2nd ed.)*. Tilburg: Tilburg University Press.
- Fundación Santa María (1989): *Los jóvenes españoles*. Madrid: Ed. S.M.
- Gobierno Vasco (1986): *Psicosociología del adolescente vasco*. Victoria: Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Inglehart, R. (1977): *The silent revolution*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1979): Political action: The impact of values, cognitive level, and social background. En Barnes, S.H. y Kaase, M. (eds.): *Political action*. Beverly Hills, Cal.: Sage.
- Inglehart, R. (1990): *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Instituto de la Juventud (1991): *Actitudes políticas de la juventud en España*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Junta de Andalucía (1993): *Jóvenes andaluces de los 90*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Kinder, D.R.-Sears, D.O. (1985): Public opinion and political action. En G. Lindzey y E. Aronson (Eds.): *Handbook of Social Psychology, vol. II (3rd ed.)*. New York: Random House.
- Klandermands, P.G. (1983): Rotter I.E.-Scale and socio-political action taking: The balance of 20 years of research. *European Journal of Social Psychology, 13*, 399-415.
- Lederer, G. (1986): Protest movements as a form of political action. En M.G. Hermann (Ed.): *Political psychology*. London: Jossey-Bass.
- Martin-Serrano, M. (1991): *Los valores actuales de la juventud en España*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Milbrath, L.W. (1981): Political participation. En S.L. Long (Ed.): *The handbook of political behavior*. New York: Plenum Press.
- Montero, J.R.-Torcal, M. (1990): La cultura política de los españoles: Pautas de continuidad y cambio. *Sistema, 99*, 39-74.
- Ransford, E. (1962): Isolation, powerlessness and violence: A study of attitudes and participation in the Watts Riot. *American Journal of Sociology, 31*, 9-19.
- Rocher, G. (1985): Los fundamentos ideales y simbólicos de la acción social. En G. Rocher, *Introducción a la Sociología General (9ª ed.)*. Barcelona: Herder.
- Rokeach, M. (1968): *Beliefs, attitudes, and values*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- Rokeach, M. (1973): *The Nature of Human Values*. New York: Free Press.

- Sears,D.O.(1987): Political psychology. *Annual review of Psychology*, 38, 229-255.
- Seliktar,O.(1986): Identifying a society's belief systems. En M.G. Herman (Ed.): *Political psychology*. London: Jossey-Bass.
- Seoane,J.(1982): Intervención ideológica. *Conferencia pronunciada en la Reunión Nacional sobre Intervención Psicológica*. Murcia.
- Seoane,J.(1988): Sociedad post-industrial y formas de participación política. *Boletín de Psicología*, 21, 7-25.
- Serrano,G.(1988): Adquisición del sistema de valores humanos. *I Simposium sobre el Proceso de Socialización*. Univ.Santiago de Compostela.
- Stone,W.F.-Schaffner,P.E.(1988): *The psychology of politics (2nd. ed.)*. New York: Springer-Verlag.
- Toharia,J.J.(1989): Los jóvenes y la política. En P. González-Blasco et al., *Jóvenes Españoles 89*. Madrid: Fundación Sta. María-SM.
- Tomkins,S.S.(1963): Left and right: A basic dimension of ideology and personality. En R.W. White (Ed.): *The study of lives*. New York: Atherton.
- Valencia,J.F.(1990): La lógica de la acción colectiva: Tres modelos de análisis de la participación política no institucional. *Revista de Psicología Social*, 5, 2/3, 185-213.
- Vargas,P.(1984): Una aproximación psicosocial a la conducta electoral en Galicia. *Memoria de Licenciatura* (sin publicar). Universidad de Santiago de Compostela.
- Vera,J.J.(1995): Sistemas de valores y compromiso social en los jóvenes. *Tesis Doctoral no publicada*. Universidad de Murcia.